



OCTUBRE

NÚMERO 23

Agrupación Excursionista de Granollers

ADHERIDA A LA FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y A LA FEDERACION CATALANA DE ESQUÍ

AVENIDA GENERALISIMO FRANCO, 73, 1º.

La congestión urbana

En todo el mundo ha sido señalado el fenómeno tan conocido del crecimiento monstruoso de las grandes ciudades. La capital de Nueva York, con sus alrededores tenía aproximadamente 11.000.000 de habitantes hace diez años (casi la mitad de la población de España); Londres, tenía 8.500.000 en 1936; Tokio tenía unos 7.000.000 antes de la guerra, según anuncia la Prensa estos días; Berlín tenía unos 4.500.000; Chicago, 3.400.000 en el año 1938...

Si en el siglo XIX una ciudad de un millón de habitantes era ya considerable, en la actualidad tiene poca importancia, ya que antes de la guerra mundial habían unas 50 ciudades «millonarias» y otras 10 que se acercaban al millón. En cuanto a las que tienen más de 100.000 habitantes, son casi incalculables puesto que las estadísticas indican unas 700, con una población total de 253.000.000 de habitantes. El «peso» de estas ciudades en la población mundial es importante, pues representa aproximadamente el once por ciento de ésta, considerada en 2.150 millones.

La existencia de estas grandes ciudades, que a menudo vienen a ser motivo de orgullo para sus propios habitantes, es grave motivo de preocupaciones estatales, ya que la tendencia está en franca progresión. Si este incremento urbano, que un geógrafo francés llamó «Congestión urbana», fuera el resultado de un aumento general de la propia demografía de las ciudades, la cuestión tendría menos importancia, pero lo realmente grave es que este crecimiento ciudadano se efectúa en detrimento de los pueblos rurales y ciudades secundarias, a causa de la inmigración.

El absentismo rural lleva consigo una disminución de la producción agrícola, y el abandono del campo, es en muchas regiones un evidente perjuicio a la economía